



“No hay peor cárcel que el miedo a dañar al ser amado”

Rilke

## Evaluar para Innovar



Por **Carlos Vignolo**

Académico del departamento de ingeniería industrial de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la U. de Chile.

**i** Vale insistir, majaderamente! La innovación no es una opción. Nunca lo ha sido. Los dinosaurios (¡los de antes y los de ahora!) no lo asumen y por eso desaparecen, tarde o temprano. ¡Cuidese de ser un dinosaurio! ¡Además de estar a riesgo, puede generar mucho dolor y mucho daño! Entienda de una vez por todas que la innovación no es más que el proceso de adaptación a un medio ambiente cambiante. Evolución darwiniana en el espacio de la autoconciencia humana, ¡eso es la innovación!

La innovación no es, por tanto, un fin, sino sólo un medio para la conservación. Si un animal no conserva su congruencia con el medio ambiente, esto es, pierde su nicho ecológico, no sobrevive y se extingue como especie.

El animal humano tiene un desafío mayor. No sólo debe conservar su adaptación al medio. Adicionalmente, debe conservar aquello que lo hace humano y que le da una identidad única: un conjunto de “ideales, principios

y valores”. Esa es la diferencia entre prevalecer y sólo sobrevivir.

Al igual que las empresas que “sobresalen y perduran”, los humanos necesitamos tener, como lo argumenta Jim Collins, una “Core Ideology”, que contiene un “Core Purpose” y un conjunto de “Core Values”. Es ello lo que las empresas y personas deben conservar. Lo único que necesitan conservar. Todo lo demás puede cambiar en torno a esto que se conserva. En tiempos de cambio profundo y vertiginoso, mucho de aquello que no es “Core” tiene que cambiar para cumplir con esta doble ley de la conservación: de la adaptación al medio y de aquello que nos hace prevalecer como humanos.

Es por ello que un elemento central de la innovación es la evaluación permanente, de la relación con el medio y de la consistencia con nuestros ideales, principios y valores. Las culturas innovadoras son ante todo culturas de evaluación. Las personas innovadoras destacan, igualmente, por buscar ser evaluadas y evaluar. Los

innovadores destacan por su capacidad de hacer y recibir juicios, especialmente los negativos. Es que es en esa capacidad de estar chequeando permanentemente la relación con el entorno -con los clientes, los colegas, las parejas, los hijos, todo- donde está la clave de la innovación y de la buena vida. Es allí mismo donde culturalmente los chilenos tenemos un problema mayúsculo: como pueblo de baja autoestima que somos, vivimos con temor los procesos evaluativos. Estar en el espacio evaluativo es un enorme riesgo de que, finalmente, descubran el impostor que soy. Por ello, la frase del poeta Rilke es tan importante para avanzar hacia generar una cultura de evaluación en Chile. “No hay peor cárcel que el miedo a dañar al ser amado...al amigo, al colega, al cliente, al proveedor, al superior jerárquico”. Es que tenemos tanto miedo de ser dañados. Ese es el resultado de vivir en una cultura del desamor. Vivimos con miedo: a ser dañados y a dañar. Por eso arrancamos del “Regalo Social” que es estar siempre buscando ser evaluados y evaluando.

(Continuará).